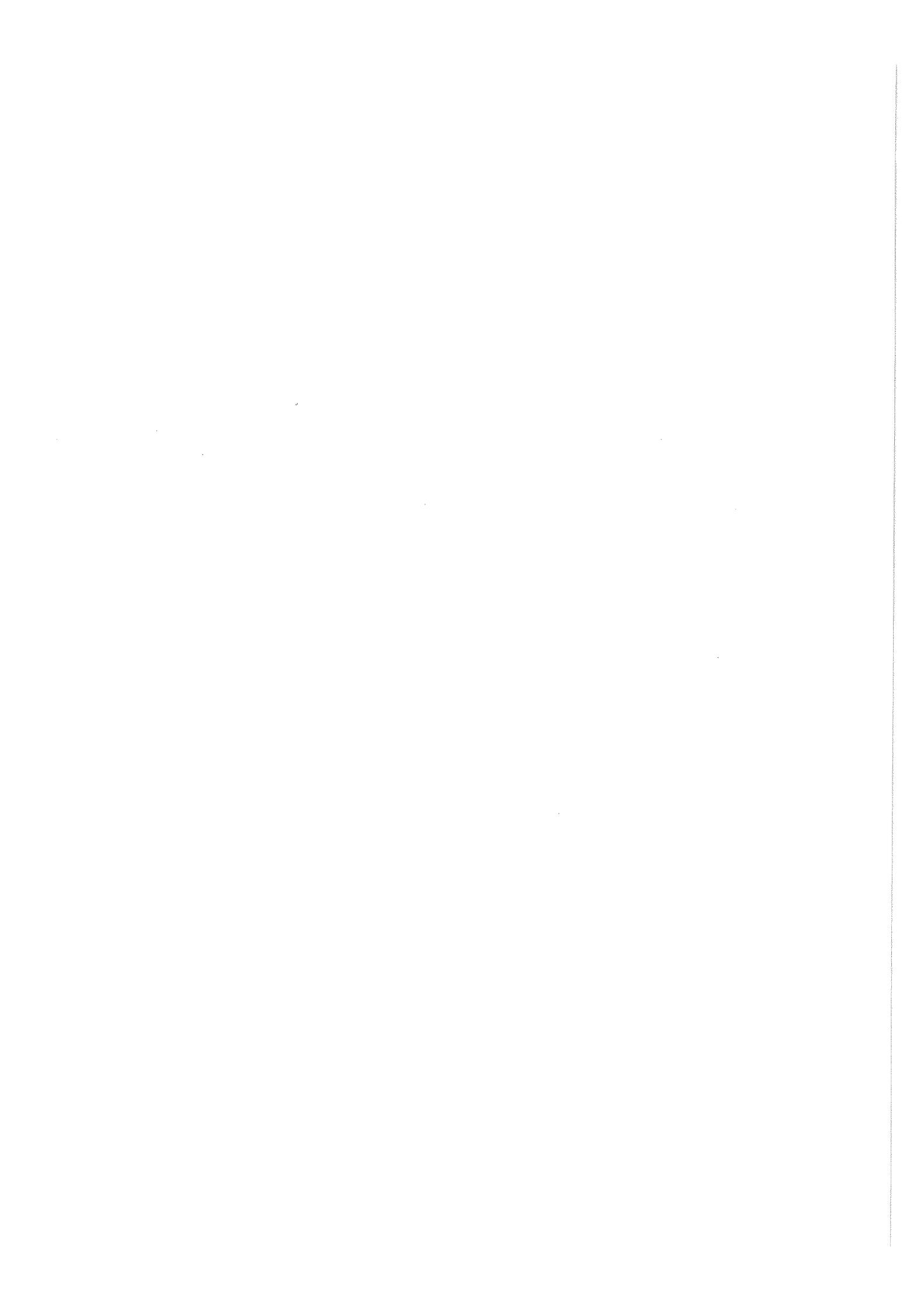

HERMINIO ALMENDROS:

INSPECTOR DE ENSEÑANZA, DEFENSOR DE LA EDUCACIÓN

Martí Teixidó i Planas
Inspector de enseñanza y profesor de Pedagogía
en la Universidad Autónoma de Barcelona



• HERMINIO ALMENDROS: INSPECTOR DE ENSEÑANZA, DEFENSOR DE LA EDUCACIÓN

Por Martí Teixidó i Planas⁽¹⁾

1 - INTRODUCCIÓN

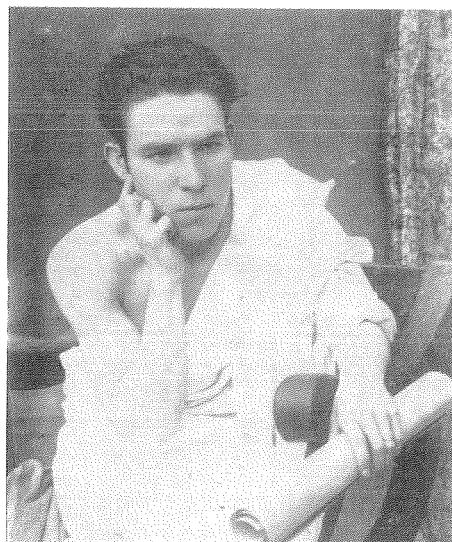
*Herminio
Almendros...*

Herminio Almendros Ibáñez nació en 1898 en la ciudad manchega de Almansa, estudió magisterio en Albacete y Alicante, siguió estudios en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, fue inspector de enseñanza dedicado a las escuelas rurales en Lérida, Huesca e inspector de enseñanza y profesor de pedagogía en Barcelona.

Exilado en Cuba en 1939, siguió su labor pedagógica como profesor de pedagogía de la Universidad de Oriente (hoy Santiago de Cuba) y de su Escuela Anexa, presentó su tesis doctoral «La Inspección escolar» y fue llamado al Ministerio de Educación de Cuba como técnico experto de educación donde ocupó diversos cargos durante los últimos quince años de su vida.

*...es una figura
de la educación
de España...*

Es indudablemente una figura de la historia de la educación-inspección de Enseñanza de España por ha-



Herminio Almendros, disfrazado de «Séneca», en el año 1920.

⁽¹⁾ El autor Martí Teixidó i Planas es maestro de escuela desde 1968 y ejerció en centros privados. A partir de 1972 ejerció en la enseñanza pública. Ingresó por oposición en la Inspección de Educación Básica del Estado en 1982 y ha ejercido la supervisión de centros, servicios y programas ininterrumpidamente. Se doctoró en 1992 con la tesis: *Escola Comunicactiva. L'escola de la societat de mases telecomunicada*. Es profesor asociado de la Universidad Autónoma de Barcelona donde imparte Política de la educación, Planificación y supervisión del sistema educativo y Pedagogía de la comunicación de masas. Ha estudiado la aportación de Herminio Almendros a la educación por considerar que había quedado en un injusto olvido y al comprobar que su pensamiento tiene actualidad para la inspección de educación.

...en un periodo de excepcional progreso que va desde 1914 a 1939, pero ha sido escasamente recordado.

Su fidelidad a la República le llevó al exilio en 1939;...

...fue un apasionado por la educación, porque representaba el progreso social del pueblo.

ber contribuido a la renovación pedagógica de las escuelas y a la formación de los maestros en un período de excepcional progreso que va desde 1914 a 1939. Ha quedado en el olvido por parte de la España oficial desde 1939 hasta la recuperación democrática en 1978 por haber seguido fiel a la legalidad republicana desde su responsabilidad de Inspector Jefe de Primera Enseñanza en Barcelona. Ha sido escasamente recordado por los sectores que han impulsado la renovación pedagógica en Cataluña entre 1965 y 1998⁽²⁾ y sí en cambio por maestros de Valencia que reintroducen las Técnicas Freinet en la escuela en 1962 y tienen un encuentro con Herminio Almendros cuando en 1970 visita España⁽³⁾.

Por haber permanecido leal al gobierno republicano hasta la rendición de Barcelona, Herminio Almendros tuvo que exiliarse en 1939. En Cuba desarrolló su labor profesional bajo dos regímenes distintos y en ambos supo colaborar en la acción así como discrepan en pensamiento. La lealtad al sistema político de cada período no le apartó nunca de su fidelidad a los principios pedagógicos.

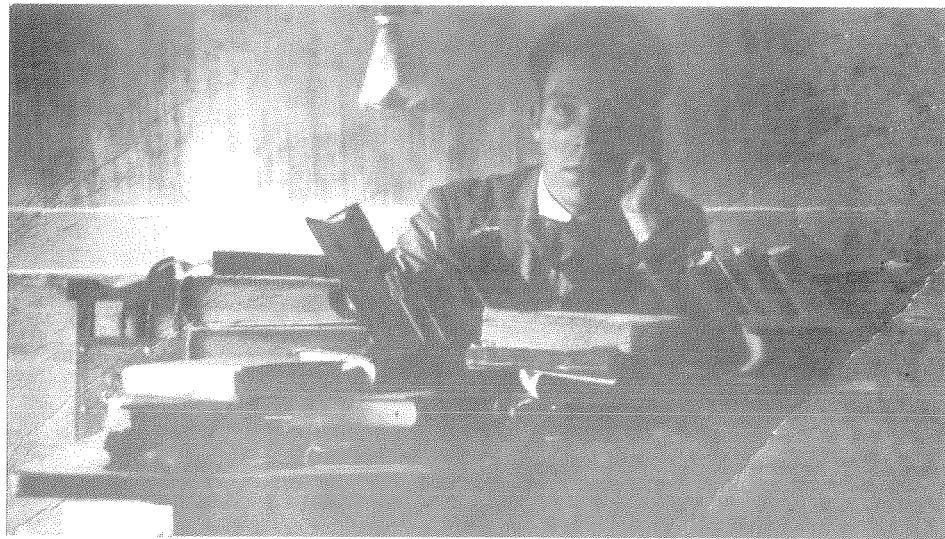
Ha sido sin duda un apasionado por la educación y la cultura del pueblo sencillo. La educación que debe ser entendida tanto como acción institucional de los gobiernos, como obra de los docentes por su preparación técnica y por su sensibilidad humana. Apasionado por la educación ya que representaba el progreso social del pueblo, de la gente de pueblo que eleva su nivel a través del acceso a la cultura.

Escribe él mismo en 1962:

⁽²⁾ Sorprende que la Institución Rosa Sensat, la que ha ido recuperando la obra de renovación pedagógica de Cataluña y de los pedagogos que la hicieron posible, no haya incluido la obra de Herminio Almendros que tuvo una relevante responsabilidad como inspector jefe de Barcelona, que fue profesor del Seminario de Pedagogía de la Universidad de Barcelona dirigido por J. Xirau y que impartió cursos en las escuelas de verano de Barcelona organizadas por la Generalitat de Cataluña. Buscando una explicación, nos hacemos varias preguntas: ¿Fue olvidado por no pertenecer a una de las familias de largo arraigo en Cataluña? ¿Era su relación abierta con los maestros simpatizantes de las ideas libertarias que le excluía de los ambientes de la burguesía catalana? ¿Acaso se identifica a todos los inspectores escolares con el control burocrático y se les considera incompatibles con la renovación pedagógica? A pesar de ello, es de agradecer que Marta Mata, que tantos años liderara la institución Rosa Sensat, se hiciera eco de Herminio Almendros después de su fallecimiento, en el primer número de la revista *Perspectiva Escolar* (marzo 1975, p: 54-55) recordando su integridad y compromiso.

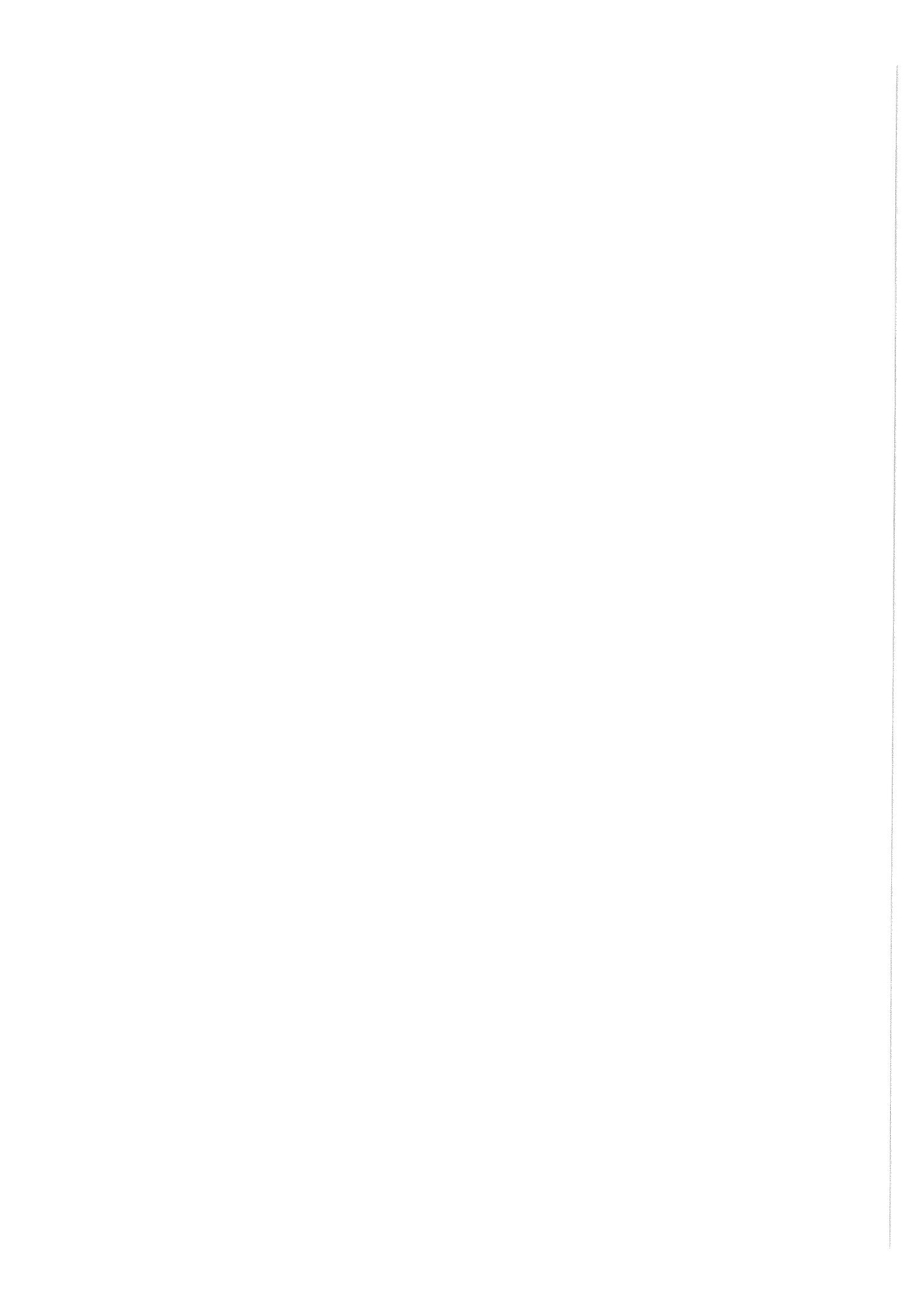
⁽³⁾ El MCEP, Moviment Cooperatiu de l'Escola Popular del País Valencià, da cuenta en unas cronologías de los contactos iniciados por Herminio Almendros con Celéstin Freinet en 1930, de que éste estuvo en l'Escola d'Estiu de 1933 de la Generalitat de Catalunya, y de que en ella participaron maestros valencianos que serían los impulsores de las Técnicas Freinet en las escuelas valencianas. Después de un largo silencio, los maestros valencianos que practicaban las Técnicas Freinet se reorganizan al amparo de la Sección de Pedagogía de la Universidad de Valencia a partir de 1962 y son ellos, recordamos a Ferran Zurriaga, quienes presentan las Técnicas Freinet de la Escuela Moderna en la primera Escola d'Estiu de Rosa Sensat en 1966 y en las que siguieron. Información accesible en Internet: La Plaça / VilaWeb / M.C.E.P.

«Habré de confesar el error en que quizás haya incurrido. Yo soy uno de esos ilusos maestros que han vivido como braceado en el vacío. El respiro que me han dejado una y otra guerra, una revolución frustrada y los pasos a trancos en el largo exilio, lo he empeñado comunicando o tratando de comunicar mi experiencia y mi fe en el propósito de esquivar la rutina escolástica y promover una sensibilidad más humana para el progreso de la obra docente. No quiero decir que haya abrigado la vana confianza de que fuera ése el camino mayor para cambiar de arriba abajo la base de la estructura social, pero pensaba de buena fe que ayudaba positivamente a crear, siquiera en mi alcance restringido, condiciones favorables para el cambio,...⁽⁴⁾».



Herminio Almendros estudiando en su casa de Almansa, 1919.

⁽⁴⁾ *La escuela moderna ¿reacción o progreso?* Texto de 1962 editado póstumamente en 1985 por sus hijos, después de mucha discusión con las autoridades políticas del gobierno de Cuba y prolongado por la hija Rosa María Almendros. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana (p: 32-33).



Almendros obtuvo el título de maestro en 1918 y se incorporó al ejército;...

...en 1921 ingresó en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de Madrid, heredera de la Institución Libre de Enseñanza...

2 - UNA TRAYECTORIA INTEGRADA DE INSPECTOR, PEDAGOGO Y DIVULGADOR CULTURAL

Herminio Almendros dejó su pueblo en 1912 para ir a la Escuela Normal de Magisterio de Albacete y de Alicante donde obtuvo el título de maestro en 1918. Desconozco el tiempo que Herminio Almendros ejerció de maestro, posiblemente un corto período cubriendo una vacante en su pueblo natal⁽⁵⁾ (o ayudando al maestro que había sido su mentor) mientras no se incorporó al servicio militar que fue largo por la campaña militar que debía sofocar la sublevación del Rif en el Norte de África.

De regreso, en el año 1921, el joven maestro Herminio Almendros Ibáñez ingresó en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de Madrid. Esta Escuela Superior tenía la particular misión de formar inspectores de primera enseñanza y profesores de Escuelas Normales y era directa heredera de los principios y proyectos de la Institución Libre de Enseñanza (I.L.E.). Esta institución quería superar la herencia caciquil y clerical de la España del siglo XIX y que la sociedad se organizara sobre la base del conocimiento científico y la racionalidad humana que conduciría a ver la necesidad de un comportamiento ético. Es una filosofía que da sentido a la vida a partir del conoci-



Herminio Almendros en 1921, año de su ingreso en la Escuela Superior de Magisterio.

⁽⁵⁾ Da cuenta de ello Amparo Blat en *Herminio Almendros Ibáñez. Vida, época y obra*, un Cuaderno de Estudios Locales editado por la Asociación Torre Grande y publicado por el Ayuntamiento de Almansa con ocasión del centenario de su nacimiento en 1998. Debemos agradecer a la autora esta publicación por su información organizada y por la documentación fotográfica que ha conseguido agrupar, a la Asociación Torre Grande la coordinación de la edición y al Ayuntamiento de Almansa su publicación desinteresada.

*...que apostaba
por la educación
para la reforma de
la sociedad.*

*En Madrid entró
en contacto con los
mejores pedagogos
españoles;...*

*...fue nombrado
director de un centro
dependiente de la
ILE en Villablino;...*

miento y cada uno debe dar sentido a su propia vida incluido el sentido religioso, de presencia de la divinidad, del mundo como manifestación del espíritu o del sentido del ser. Por todo ello, su impulsor Francisco Giner de los Ríos apostaba por la mejor educación de todos los ciudadanos para la reforma de la sociedad.

Herminio Almendros ingresó en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio sin duda para adquirir una formación superior pero allí recibió además el empuje de la filosofía y la orientación cultural y política de los intelectuales preeminentes de la ILE. Esta filosofía y esta orientación le comprometieron definitiva y totalmente con la educación. Cursó estudios por la especialidad de ciencias durante los cuatro cursos y aunque obtuvo calificaciones brillantes y tenía derecho a acceso directo a una plaza de Inspección o Normal, parece que no se incorporó a una plaza oficial. Posiblemente, y por voluntad propia, prefirió esperar a que terminara la siguiente promoción de la que formaba parte María Cuyás que sería su esposa y colega profesional como inspectora de enseñanza.

La estancia de Herminio Almendros en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de Madrid le permitió entrar en contacto con las mentes más preclaras de la pedagogía española (Castillejo, De Maeztu, Luzuriaga) que estaban en contacto con las experiencias que se ensayaban por toda Europa como movimiento de las *escuelas nuevas* o como la *educación progresiva* en Estados Unidos.

A través de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas que impulsara el mismo Giner antes de su muerte se está en contacto directo con el Instituto Jean-Jacques Rousseau de Genève (Claparède) y los pedagogos suizos Ferrière, Bovet y Dottrens. La Institución Libre de Enseñanza divulga estas experiencias para completar su orientación inicialmente filosófica con una orientación positiva y pragmática de base científica. Herminio Almendros encontró en Madrid una actividad cultural que aprovechó totalmente: conferencias en el Ateneo, charlas, lecturas y debates en la Residencia de Estudiantes... el crisol donde se desarrollaron los jóvenes García Lorca, Alberti, Buñuel, Casona, Dalí,... A ellos se sumarán inspectores e inspectoras: C. S. Amor, A. Ballesteros, F. Sainz, Leonor Serrano y Herminio Almendros que publican en las colecciones de la Revista de Pedagogía innovaciones en métodos y técnicas de las escuelas nuevas.

Por confianza directa de Manuel Bartolomé Cossío, Herminio Almendros fue nombrado director del Centro de Formación Agrícola e Industrial de Villablino (León) donde estuvo dos cursos (1926-1928); también su esposa María Cuyás fue nombrada profesora. En 1928 fue destinado a la Inspec-

...en 1928 fue destinado como inspector a Lérida;...

ción de Enseñanza Primaria de Lérida y también lo fue su esposa. Tuvo a cargo la inspección de la zona escolar rural de Tremp. Allí desarrolló una fecunda tarea impulsando la renovación pedagógica y difundiendo las innovaciones educativas de las *escuelas nuevas* entre las escuelas rurales muy extendidas en la provincia. Lo cierto es que pronto fue el inspector jefe de la Inspección de Enseñanza Primaria de Lérida.



Herminio Almendros en viaje de estudios en San Vicente de la Barquera, 1925.

«A trabajar en la realidad de este panorama fui destinado como inspector escolar, en la provincia de Lérida, casi toda ella de antiguas comunidades rurales y aldeas. Era yo joven. Inmediatamente me dispuse a conocer el medio en que había de actuar. Recorrió comarcas del amplio sector que me correspondió, hasta los lugares más agrestes e incomunicados.

Llegué a las escuelitas rurales del llano y de la montaña; escuelitas mixtas, de un solo maestro la mayor parte, apartadas y olvidadas. Me detuve en ellas, observé bien su trabajo, reuní pequeños grupos de maestros aquí y allá. ¿Qué podía yo hacer por aquellas escuelas pobres, descuidadas, que el estado no atendía y que el caciquismo municipal despreciaba? ¿En qué podía yo ayudar a aquellos maestros, muchos de ellos desanimados y hundidos de soledad, en los que había ya mordido el conformismo escéptico?...

A parte de la protección oficial ante los municipios y aparte la acción política, había que ayudarles a mejorar su labor docente, a levantar su espíritu profesional. Yo sabía que esa era mi función como inspector; función de ayuda técnica fundamentalmente.

Tenía yo una relativamente valiosa experiencia adquirida en escuelas de la Institución Libre de Enseñanza. Me sentía capaz de mostrar a los maestros prácticamente -y así lo hacía al visitar las escuelas- como se podía enseñar a leer sin silabarios; cual era el mejor proceder para vencer dificultades ortográficas. Cómo el cálculo podía relacionarse con la vida y cómo había que sacarlo de la rutina de las largas operaciones sin sentido, cómo observar y estudiar sencillas cosas y hechos naturales que se dan en el medio rural y en el pequeño huerto escolar donde lo hubiera...

Los conocimientos e informaciones que había adquirido en mis años

*...en 1932
se trasladó a
Barcelona.*

de estudio en Madrid, en el centro formador de inspectores escolares y profesores de Escuela Normal, no me servían; demasiada teoría sin relación con la práctica. Idealista bagaje cultural para actuar en una realidad tan cruda como aquella a que me enfrentaba⁽⁶⁾».

En el concurso de traslados de 1931 los inspectores Almendros y Cuyàs son destinados a Huesca pero sólo estuvieron un curso. Es posible que se trasladaran a Barcelona por nueva oposición o en el concurso de 1932⁽⁷⁾, el mismo año en que se crea la Sección de Pedagogía de la Universidad de Barcelona de donde Herminio Almendros sería también profesor de organización escolar hasta 1937.

⁽⁶⁾ Reproducido por el maestro J. Alcobé en «Herminio Almendros. Un educador para el pueblo» en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 3, marzo 1975, procedente de un prólogo del mismo Herminio Almendros a un trabajo publicado en Francia por *Les amis de Freinet*.

⁽⁷⁾ BLAT, A.: en obra citada de 1998, da cuenta de que los inspectores esposos prepararon una oposición restringida a Madrid y Barcelona.

*Como inspector,
impulsó la
renovación
pedagógica de los
maestros...*

3 - IMPULSOR DE LA NECESARIA RENOVACIÓN PEDAGÓGICA DE LOS MAESTROS

Desde el primer momento estamos ante un inspector de enseñanza interesado en impulsar la renovación pedagógica de los maestros y difundir innovaciones educativas que presumía que habían de contribuir a ello. Ya en Lérida, Herminio Almendros tuvo conocimiento del uso de la imprenta para el aprendizaje de la lectura que había iniciado el maestro Célestin Freinet en un pequeño pueblo al sudeste de Francia. Estableció contactos con él en 1930 y puso en acción a maestros de las escuelas que supervisaba. En el año 1932, la *Revista de Pedagogía* publica en su colección de la Nueva Educación el volumen XXVII: «*La imprenta en la escuela*», donde da cuenta detallada con bocetos de instrumentos y muestras de textos escritos por niños de esta técnica pedagógica. Previamente advierte:



Escuela de niños en los años veinte.

*«No puede, pues guiarnos la experiencia propia de este trabajo limitado e imperfecto de divulgación. Hemos tenido que recurrir a la revista *L'Imprimerie à l'École* y a los folletos publicados por Freinet, creador de la técnica, cuyas ideas y consideraciones no hacemos sino glosar aquí humildemente», (p. 6).*

Pero su exposición detallada y minuciosa en dar a conocer los instrumentos y los procedimientos, también aporta sus consideraciones y argumentos:

«Si se persiste en la concepción de una escuela de trabajo uniforme, en la que al mismo tiempo se impone a todos los alumnos el mismo ejer-

*...y adoptó
la pedagogía de
Freinet.*

cicio; una escuela que excluye toda individualización del aprendizaje; una escuela absurdamente niveladora, entonces la imprenta hace perder el tiempo y es un elemento intruso en el concierto de la organización escolástica; pero si se prefiere una técnica que fomente el trabajo libre del niño, que acierte a resolver el problema de la individualización de la enseñanza, que respetando la espontaneidad del niño sea eficaz instrumento de su educación natural y nos proporcione amplios horizontes de trabajo, la técnica de la imprenta es de un valor inapreciable», (p: 33-34).

Es una pedagogía fundada pero que se concreta en claras normas de acción práctica:

«Comienza el curso. No se compran libros de texto. Cada niño recibe dos carpetas, dos libros vacíos... No se compran libros. Ni los consabidos iguales para todos, ni ninguno. Hay una modesta colección en un armario de la escuela. Los alumnos que conserven alguno que pueda aprovecharse, serán invitados a depositarlo a disposición de toda la clase, en la biblioteca de trabajo», (p: 57).

El maestro Celestín Freinet fue invitado e impartió un curso en la *Escola d'Estiu* de maestros de Barcelona de 1933 y es fácil suponer que el inspector Herminio Almendros había contribuido a ello y quizá había sido el impulsor directo.

En el programa de cursos monográficos del Seminario de Pedagogía de la Universidad de Barcelona de 1935-1936 hay constancia de que Herminio Almendros impartió el curso *Instruments de treball escolar. Els fitxers en l'escola actual*⁽⁸⁾.

Poco más conocemos de su acción pedagógica pero la reseña de títulos de libros publicados muestra una atención a los aspectos básicos de la enseñanza. Amparo Blat ha compilado la más completa bibliografía⁽⁹⁾. El diccionario Santillana de Ciencias de la Educación da cuenta de las siguientes obras de Almendros: *Lengua Española*, 1945-1960; *Educación para la salud*, 1948; *Matemáticas, Geometría y Álgebra elemental*, 1948; *La idea de la matemática universal en la obra de Descartes*; *La escritura Script*, 1949. Ya jubilado publicó: *Estudio sobre literatura infantil*, 1971; *El idioma y su enseñanza*, 1972.

⁽⁸⁾ *Butlletí dels mestres*, nº 135. Barcelona, 1 de noviembre de 1935. p. 266.

⁽⁹⁾ BLAT, A.: en obra citada de 1998, p. 105-108.

Se volcó en las tareas de inspección en Lérida, Huesca y Barcelona; en 1937 publicó una ponencia sobre la problemática de la escuela rural;...

4 - EXPERTO TÉCNICO DE EDUCACIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

La dedicación a la profesión de inspector de primera enseñanza fue total en España en los destinos de Lérida, Huesca y Barcelona. Fueron once años en los que asumió responsabilidades de gestión y organización. No disponemos de información de su etapa como inspector de la zona escolar de Manresa (Barcelona) pero debió seguir su ocupación preferente por la escuela rural y por dar apoyo a tantos maestros comprometidos en pequeñas escuelas. En 1933 presenta la ponencia «*La escuela rural*» en un congreso de Educación Social organizado por *l'Escola Normal de la Generalitat*. Posteriormente cuando ya era el inspector-jefe de Barcelona se publica escrito en catalán *«Entorn al problema de l'escola rural (En torno al problema de la escuela rural)»* en *Nova Ibèria* nº 3-4, 1937). Cabe pensar, aunque no tenemos constancia directa, que Herminio Almendros adoptó la lengua catalana al menos de forma funcional para una comunicación directa y como servidor público para adaptarse a la realidad del medio rural. Desconocemos si impartía los cursos de la Universidad de Barcelona en catalán o en castellano pero en cualquier caso estaba en condiciones de comprender y hablar coloquialmente en lengua catalana por su espíritu cultural abierto.

Hacia septiembre de 1936 el CENU (*Consell de l'Escola Nova Unificada*) de la *Generalitat de Catalunya* publicó el *Pla General d'Ensenyament* (Plan General de Enseñanza). Trata específicamente de la escuela rural en estos términos:



Herminio Almendros y su amigo Ramón Xurguera paseando por las calles de Barcelona, 1936.

«Debe llevarse a la escuela rural el ensayo de nuevos planes de trabajo, preconizados en los nuevos métodos y en las nuevas técnicas de labor escolar. Con ello se va a conseguir que el centro de gravedad de la atención de la escuela se traslade de los libros de texto y de los programas a la gran fuente de recursos educativos que ofrece la naturaleza y la vida»⁽¹⁰⁾.

El texto referido a la escuela rural es un resumen del artículo que más tarde publicaría Herminio Almendros, por lo que cabe pensar que participó como ponente en la redacción del Plan General de Enseñanza y sabemos de cierto que formó parte del segundo consejo del CENU en 1937.

«En efecto, la escuela rural es una de las preocupaciones profesionales más vivas de nuestro autor, como maestro, inspector y hombre que sabe reflexionar y escribir sobre el tema. Será ésta, probablemente, una de las razones por las que acoge con tanto calor la difusión de un modelo de actuación pedagógica como el propuesto por Freinet, que Almendros entiende como muy bien acomodado a la situación real de la escuela rural. En ello, y en otras facetas de su obra, se aprecia una constante fidelidad a sus orígenes rurales, un gran sentido práctico de lo que requiere su profesión de inspector-orientador a maestros rurales y un decidido talante de promoción social, pues concibe la escuela primaria como un instrumento privilegiado de transformación social para los sectores más desfavorecidos. Lo cual se percibe en su ejercicio profesional durante estos años en España, en sus tareas de apoyo a la propuesta del CENU sobre escuela rural, como hemos señalado anteriormente; y como más tarde también veremos, en Cuba, donde lo rural y la escuela de este ámbito, casi siempre figuran para él en uno de los primeros lugares»⁽¹¹⁾.

Como jefe de la Inspección de Enseñanza de Barcelona, debió participar directamente en la planificación de nuevos puestos escolares de la ciudad de Barcelona que el Ayuntamiento emprendía con el CENU y el Sindicato de Arquitectos de Cataluña. Si en el curso 1935-1936 el censo escolar de Barcelona era de 34.431 alumnos en centros oficiales (públicos)⁽¹²⁾, se hizo una especial operación de ampliación de puestos escolares. Entre agosto y septiembre se recogieron 82.415 solicitudes lo que suponía incrementar la oferta en unas

⁽¹⁰⁾ Citado por FONTQUERNI, E. - RIBALTA, M.: (1982): *L'ensenyament a Catalunya durant la Guerra Civil*. Barcelona: Barcanova, p. 58, 1982. Cita en lengua catalana traducida para este artículo.

⁽¹¹⁾ HERNANDEZ RUIZ, J. M.: «Un exponente de la pedagogía española en el exilio: Herminio Almendros y la educación en Cuba», 1991, en *Revista de Educación* nº 309, enero-abril 1996.

⁽¹²⁾ Se estima que otros 30.000 eran alumnos de escuelas religiosas (confesionales) y alrededor de 70.000 eran alumnos de escuelas (particulares) privadas.

...organizó una escuela-hogar para los niños huérfanos por la guerra;...

...en Cuba ejerció como profesor de Pedagogía...

40.000 plazas escolares lo más pronto posible. Fue necesario construir, transformar o habilitar muchos edificios y locales para escolarizar a tantos nuevos alumnos. La operación se desarrolló distrito por distrito y es indudable que la Inspección de Primera Enseñanza tuvo un papel técnico necesario aunque no figure de manera explícita.

Herminio Almendros, como inspector-jefe junto con Víctor Colomer consejero del Ayuntamiento de Barcelona organizó una escuela-hogar para atender a los niños que habían perdido a sus padres en la guerra. Fue en una mansión del monte Tibidabo. Se aplicaban con carácter experimental las técnicas Freinet y se utilizaba la imprenta de donde salía la revista *Tibidabo*⁽¹³⁾.

Ya en Cuba, Almendros se dedica intensamente a la selección de lecturas infantiles, antologías de textos que puedan desvelar el interés por la lectura de forma que leer sea más que una actividad escolar, una actividad de vida y cultura. Parece que tardó diez años en poder reunirse con su esposa e hijos que habían quedado en Barcelona. Su intenso trabajo y su valía le abrieron las puertas y pudo incorporarse a la Universidad de Oriente de Santiago de Cuba como profesor de pedagogía.

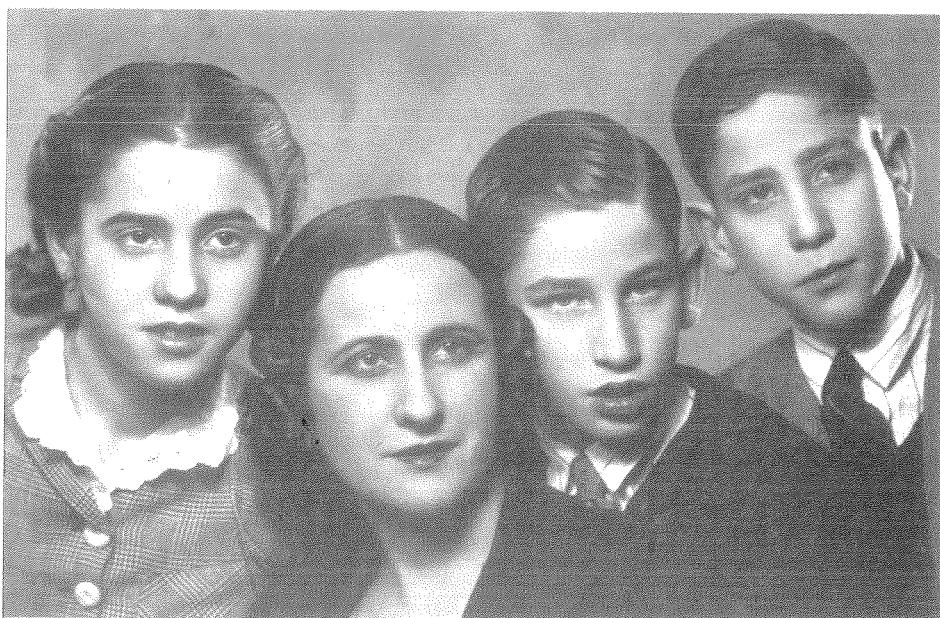


Foto de estudio de María y sus hijos, en la Barcelona de posguerra. En el álbum familiar, junto a la foto, aparece esta leyenda: «Durante los tres años de Guerra Civil, María Rosa, Néstor y Sergio permanecen, huyendo de los bombardeos de Barcelona, en Calders, pequeño pueblo catalán, después vuelven a Barcelona donde se reúnen con su madre María Cuyás».

⁽¹³⁾ Según MONÉS, J.: *El pensamiento escolar y la renovación pedagógica a Catalunya (1833-1938)*. Barcelona 1977, La Magrana y según BLAT, A.: *Herminio Almendros Ibáñez. Vida época y obra*. Ayuntamiento de Almansa, 1998.

*...y fue nombrado
Director General de
Educación Rural.*

Es en este período que elabora su concepción de la inspección escolar a partir de su experiencia en España y de un análisis del sistema escolar cubano para proponer mejoras en la inspección escolar. Así se fragua su tesis doctoral: *La inspección escolar. Exposición crítica de su proceso en Cuba y sugerencias para una readaptación posible*, 1952. También ejerció tareas de administración de la educación con los cargos de Director General de Educación Rural y Director Pedagógico de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos.

«Pueblos y leyendas» es una selección de lecturas que se anticipó a lo que ahora denominamos educación intercultural;...

5 - ESCRITOR DE LITERATURA INFANTIL Y DIVULGADOR CULTURAL

Las dimensiones pedagógica y administradora de Herminio Almendros se completan con su interés y sensibilidad por la cultura literaria. De 1929 es su obra *Pueblos y leyendas*, una antología de textos y poesías para lectura de jóvenes escolares con la que hemos gozado también los maestros que la hemos utilizado en clase. En su momento supuso una nueva forma de presentar la lectura para cautivar a los alumnos y prueba de ello es que es una obra que se ha ido reeditando hasta los años ochenta puesto que es un recurso pedagógico que está por encima de los distintos planes de estudio. Se trata de una selección de cuarenta y nueve lecturas deliciosas de diversas procedencias geográficas y por tanto de distintas culturas. Japón: «*Isogai el humilde*»; China: «*La huida del pintor Li*»; India: «*El brahman, el tigre y el chacal*»; Arabia: «*El imán del Yemen*»; diversas leyendas de los pueblos de Europa; Níger: «*Samba Gana*»; Quichuas y Aymaras: «*Ollantay*»; Guaranes: «*Isapí*»;... una verdadera antología del diálogo entre culturas con lo que se anticipó a nuestro tiempo, un recurso excelente para la que hoy se denomina educación intercultural.

Veamos una muestra como exponente de observación de la naturaleza (podría referirse a nuestro sauce llorón), como educación de los sentimientos humanos que hay que desarrollar en los más jóvenes y todo ello expuesto en un delicado lenguaje poético cargado de imágenes:



Portada de «Fiesta» (1967), un libro de cuentos en el que la observación y el buen humor presiden todas las narraciones.

«Era muy hermosa la joven india Isapí... le llamaban también «La que nunca lloró» porque nadie vio nunca una lágrima en sus ojos negros... Era preciso que el dolor se probase en ella misma... le salió al encuentro una anciana encorvada y temblorosa. Isapí la miró desdenosa... se le apareció una mujer todavía joven con un niño en los brazos. La mujer se le acercó con llanto en los ojos ... le mostró a Isapí el niño moribundo... Pero la joven india, siempre ajena al dolor, siguió andando indiferente... Añá, señor de las sombras, haz que esta fría mujer, que no se ha compadecido de una abuela ni de una madre, no sea nunca ni abuela ni madre!... Al acabar su invocación la hechicera, la hermosa Isapí estaba convertida en un árbol fresco y verde. Desde entonces vive y crece en las selvas tropicales este árbol bienhechor... que llora siempre y lleva el nombre de la doncella india que nunca lloró. (Fragmentos de Isapí de los indios guaraníes).

Sus selecciones literarias para acercar la lectura a los niños y jóvenes siguen con *Había una vez*, 1945; *Cuentos y poemas para el hogar y la escuela*, 1945; *Oros viejos, pueblos y leyendas*, 1949; *30 escenas de animales*, 1952; *Lecturas ejemplares*, 1955; *Cuentos de animales*, 1963 y *Leer*, 1971:

**«Fiesta» es
un libro...**

Yo mismo, en los primeros años de mi ejercicio de maestro, usé un libro de lecturas *Fiesta* de un autor que todavía no conocía, Herminio Almendros, que tenía cautivados a los niños de siete años y que me cautivó también a mí que no recordaba haber leído relatos y poesía tan delicados. No puedo por menos que reseñar el cuento de *«La ballena, el elefante y el conejo»* aunque por brevedad renuncio a los deliciosos diálogos.

«La ballena dijo al elefante: -Tú eres el animal más fuerte de la tierra, y yo el más fuerte de los que viven en el mar. Si quieres, nos juntaremos para mandar en todos los demás. El elefante dijo: -Muy bien. Vamos a hacerlo. El conejo estaba detrás de unas matas y lo oyó todo. Buscó una cuerda muy gorda y muy larga y se fue a ver a la ballena en la playa.

Le pidió ayuda a la ballena diciendo que su vaca se había hundido en el fango y la ballena aceptó ayudarla y le ató la cuerda en la cola. Luego fue a ver al elefante, le pidió ayuda por el mismo motivo y como el elefante estuvo dispuesto a ayudarle, le ató el otro cabo de la cuerda a la trompa.

Se escondió el conejo detrás de unas matas y tocó el tambor para que cada uno de sus ayudantes comenzara a tirar con fuerza. Después de mucho tirar, acabaron por verse el elefante y la ballena y se enfadaron el uno contra el otro. Cada cual tiró por su lado hasta que se rompió la cuerda.

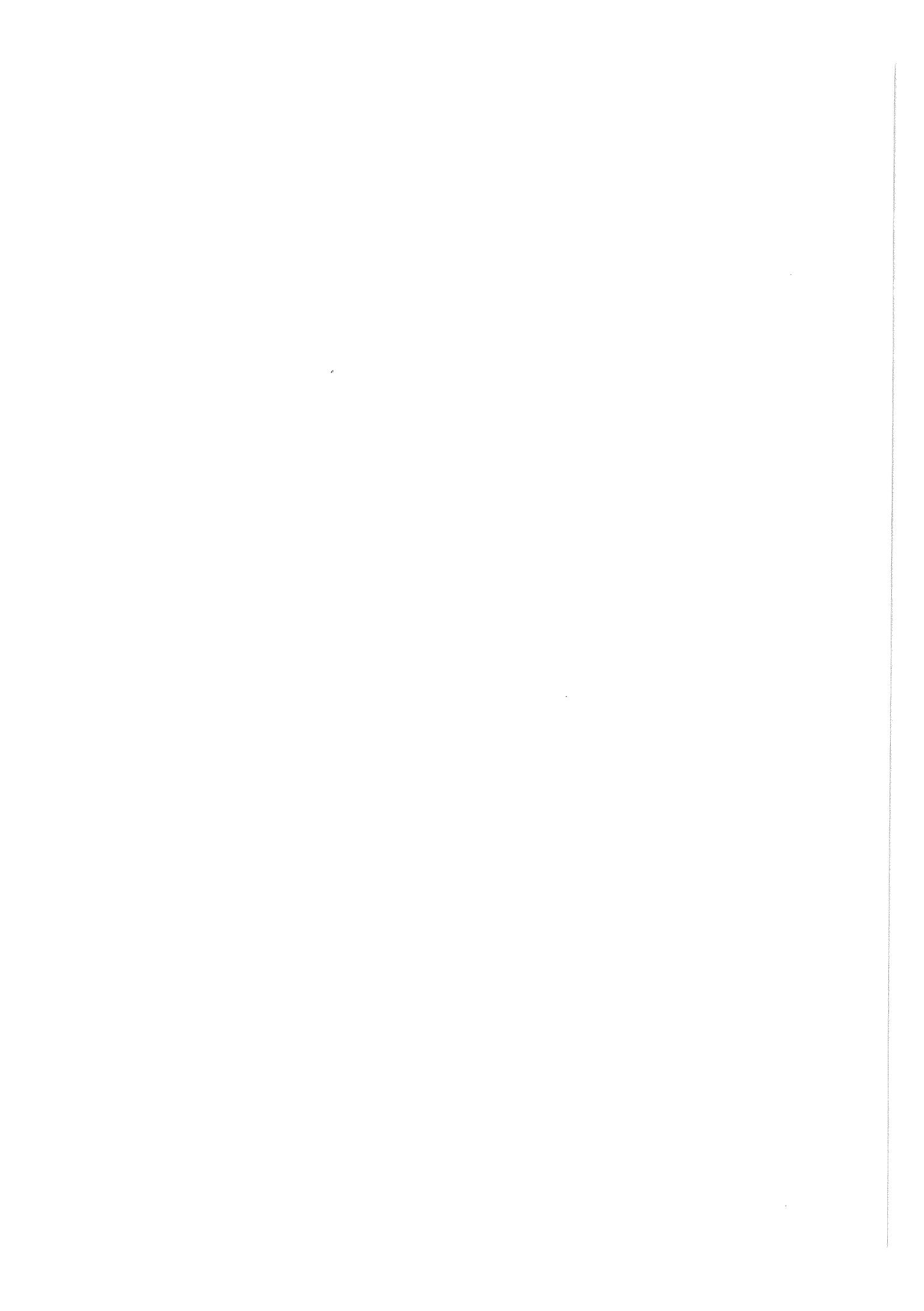
...de relatos socializadores que transmiten los valores necesarios para vivir en sociedad.

Fue nombrado director de la Editora Juvenil y delegado de la Editora Nacional.

Y ya no quisieron juntarse más. El pillo del conejo se estuvo riendo durante una semana».

Obsérvese que se lleva a cabo una educación en valores sin necesidad de hacer una clase o tema sobre los valores que los niños no acaban de integrar en sus vidas. La simpatía por todo, la observación atenta y el buen humor presiden todas las narraciones, no sin el necesario efecto sorpresa de los cuentos. Son siempre relatos socializadores que inducen la interiorización de normas y valores necesarios para vivir en sociedad. Pensemos en el contraste con los relatos habituales que hoy los niños reciben a través de la televisión, cargados de acción violenta, competición e insultos unos, y cargados de superficialidad, niñería e indiferencia otros. La primera educación se da a través de relatos y los valores y actitudes que en ellos aparecen son los que conforman los patrones de conducta que adquieren niños y jóvenes. No podemos hipócritamente extrañarnos del comportamiento de la juventud de hoy si no hemos sembrado más que competición y superficialidad.

Herminio Almendros se dedicó también a estudios específicamente literarios como son: *A propósito de la «Edad de Oro» de José Martí. Notas sobre literatura infantil* de 1956, y *Nuestro Martí* de 1965, sobre la obra del poeta cubano José Martí. Por todo ello tuvo otros encargos del gobierno: delegado de la Editora Nacional y director de la Editora Juvenil. Ya en 1942, al poco tiempo de llegar a Cuba, había fundado y dirigió la revista infantil *«Ronda»*.

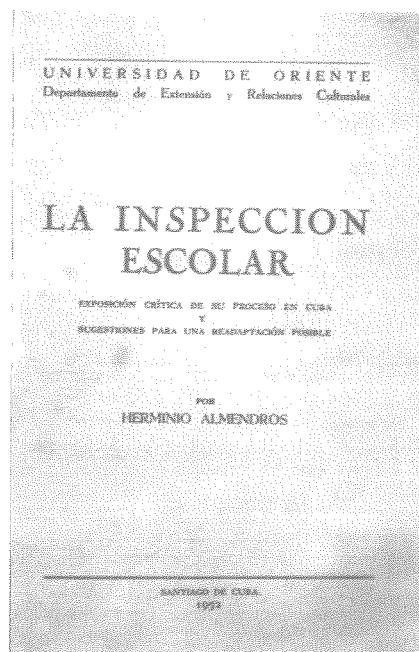


«La inspección escolar» (1952), su tesis doctoral, defiende un modelo formador de maestros y capaz de elaborar informes para los órganos decisarios de la Administración;...

6 - CONCEPCIÓN DE LA INSPECCIÓN ESCOLAR

La inspección escolar (1952), su tesis doctoral, es un tratado sistemático del tema que aunque centrado en Cuba, se enmarca en criterios amplios de sistema escolar y expresa claramente la concepción que Herminio Almendros tiene de una inspección fundamentalmente pedagógica, formadora de maestros y capacitada para elaborar informes para los órganos decisarios de la Administración sobre el funcionamiento de las aulas, la competencia de los maestros y la situación de la enseñanza.

Parte de una crítica del modelo de inspección expresado por un inspector cubano en un trabajo publicado en 1928. «*La centralización es propia del carácter latino, por falta de fe en la honradez de los demás, por falta de la confianza que la propia ley y los organismos superiores debieran depositar en todo funcionario, y esto supone energías malgastadas, tiempo perdido, muerte de buenas iniciativas... y desaliento...*» (p. 71) y toma palabras de otro inspector español, Fernando Sáinz: «*Se trata de que la eficacia de los servicios no se hace consistir en la ley, sino en el funcionario. Primero, o en todo momento, se le prueba como hombre apto para lo que se le destina: en seguida se le concede un máximo de confianza y honradez. En tales condiciones la ley tiene que decir bien pocas cosas; casi es bastante con esto: cumpla usted con su deber y emplee su celo en poner medios para mejorar su labor... Lugar habrá de desprenderse de quien no cuadre con esta ética*» (p. 72). Son palabras prestadas con las que de entrada deja claro su pensamiento.



Portada del libro «*La inspección escolar*» (1952). Pese a los años transcurridos, el modelo de inspección que defendía Almendros se mantiene como un ejemplo a seguir.

Expone Almendros -recordemos que en 1952- la justificación y sentido de la inspección escolar:

«Se impone una readaptación de nuestra escuela pública, para poner al servicio de los niños de esta mitad del siglo XX una educación que responda a las necesidades individuales, sociales, intelectuales, técnicas y morales de la vida de los pueblos en el tiempo de la electricidad, de la aviación, del cine, de la radio, de la televisión, de la imprenta, del teléfono, del periódico; del enorme progreso material y mecánico. Los educadores, el pueblo, los gobernantes están en el deber, sin más dilación de hacerse cargo de esta realidad y de emprender el esfuerzo de renovación que se impone. (p. 160).

El maestro es el que trabaja en la realidad viva del problema y es el único que puede ir descubriendo y clavando los jalones de un progreso seguro. El Estado, los gobernantes, han de proporcionar los medios y han de aportar múltiples ayudas, pero es el maestro el que ha de saber lo que es adecuado y aprovechable y lo que se puede y ha de hacer con ello. (p. 164).

Hoy, quizás como nunca, la inspección escolar tendrá sentido en la medida en que pueda disponerse para ayudar a la escuela a transformarse y a elevarse al nivel que la época requiere. Si no es capaz de eso, acabará por decidir su definitiva inutilidad», (p. 167).

Ha transcurrido medio siglo, las palabras del inspector Almendros siguen vigentes o aún cobran mayor actualidad. Parece que estamos en el mismo punto, quizás con mayorés dificultades. La sociedad plural es un avance, la sociedad de masas y de consumo un hecho neutro en sí mismo. Es positivo si contribuye al desarrollo personal y al acceso libremente personalizado a la cultura; negativo si enajena de la decisión personal sometiéndola a las mayorías estadísticas que tanto interesan a la industria cultural que únicamente persigue el beneficio económico. La institución escolar (escuela o instituto) no responde a las necesidades de los alumnos de esta sociedad, sigue anclada en un modelo de otra época. Niños y jóvenes quedan sometidos a las ofertas de consumo (calzado y vestido de marca, producción musical vendida como éxito, cine y televisión espectacular y provocativa, adquisición de productos superfluos de usar y tirar) y no desarrollan interés por el conocimiento y la cultura. Los padres están desorientados y dejan hacer. *«Los educadores, el pueblo, los gobernantes están en el deber, sin más dilación de hacerse cargo de esta realidad y emprender el esfuerzo de renovación que se impone».* La inspección como órgano de la Administración Educativa y los inspectores como profesionales de la supervisión y expertos del sistema educativo deben *«disponerse para ayudar a la escuela a transformarse y a elevarse al nivel que la época requiere. Si (la inspección) no es capaz de eso, acabará por decidir su definitiva inutilidad».*

Herminio Almendros propone que el inspector sea el «líder pedagógico»; compañero entre los maestros, capaz de unirlos, de animarlos en propósitos entusiastas;...

Herminio Almendros para definir el perfil del inspector propone el de «*líder pedagógico; compañero entre los maestros, capaz de unirlos, de animarlos en propósitos entusiastas; capaz de suscitar en ellos la persuasión que mueve al trabajo y a la creación... digno de ser aceptado y seguido por la adhesión a los valores auténticos, a la autoridad no prestada*» (p. 169). Defiende la idea de inspección en equipos de distrito con un inspector director. El inspector tendría diversos centros que visitar y supervisar pero una o dos escuelas de su zona deberían ser el modelo avanzado por lo que el inspector sería el director técnico y podría seleccionar el personal entre los maestros de la zona. Determinadas experiencias o escuelas deberían ser visitadas por varios inspectores que se complementaran y llevaran a cabo una elaboración común. Con este trabajo de colaboración de los inspectores que comporta trabajo individual ve innecesario que cada inspector tenga que justificar la labor diaria como suele suceder.

«Todo ese papeleo inútil y perjudicial de las comunicaciones como medio de control, sería sustituido por el informe individual o colectivo que rendirían los inspectores una vez al mes todo lo más, en Junta de Inspectores del Distrito, presidida por el Inspector director o unificador.

En esa junta mensual se haría un recuento de la labor llevada a cabo durante el mes y se planearía y organizaría la labor del próximo. Un acta de todo ello sería enviada al Inspector Provincial, con otros informes que el pudiera requerir», (p. 186).

...sugería la colaboración entre la inspección provincial y la Escuela Normal;...

Almendros, como puede verse, hace propuestas concretas de acción. Pide que se unan en colaboración la Inspección Provincial y la Escuela Normal hasta el punto que profesores de Normal asistan a juntas de inspección y que el inspector provincial asista a reuniones de claustro de profesores de la Normal. Propone asimismo un boletín pedagógico mensual conjunto donde se recogieran trabajos pedagógicos de inspectores, maestros y profesores de Normal. Advierte sobre el riesgo que los superintendentes o delegados del Ministro, a los que corresponden las cuestiones administrativas, estén por encima de las cuestiones de funcionamiento pedagógico o de técnica profesional.

«Pensamos que el Ministerio debe contar con un alto organismo técnico permanente, un Departamento de Dirección Técnica de la educación primaria y secundaria, que asegure, por sobre los cambios de Ministros, la continuidad de criterios, normas e impulsos básicos de la labor docente nacional. Un organismo central que asumiera esa dirección, sin otra dependencia que la directa del Ministro», (p. 187-188).

Sirve la advertencia para el momento actual. No puede ser que un cambio de ministro un cambio de mayoría política en el gobierno conlleve un cambio de sistema educativo, una revisión del currículum escolar, un cambio de directrices sobre el funcionamiento de los centros docentes. La educación es tarea fundamental para la construcción de la sociedad y mucho más para la sociedad democrática caracterizada por la pluralidad de concepciones y de sentidos y formas de la vida. Lo que se pueda hacer en la educación a corto y medio plazo sólo es posible mediante la unidad de acción sin renunciar a la diversidad de pensamiento político. La confrontación sólo conlleva desorientación y el evidente fracaso de la institución escolar. En educación no se puede «jugar a gobierno y oposición» sin riesgo a perderlo todo: niños que no gozan con la lectura o que no aplican las operaciones aritméticas a la vida diaria; adolescentes que no tienen interés por el conocimiento y viven la escolarización hasta los diecisésis años como una condena; jóvenes que salen del sistema escolar sin graduación cuando tienen capacidad para ello (20%).

Casi de pasada, como quien nada dice, el inspector Almendros advierte del poco valor de las visitas de inspección a causa de rigideces por una pretendida «objetividad». Algunos inspectores toman anotaciones de la lección íntegra del maestro sin que falte detalle o creen que con grabaciones sonoras o películas de las lecciones podrían estudiar el fenómeno científicamente, como en el laboratorio. Almendros desaconseja que se entre en el aula con un artefacto grabador o con una batería de tests para comprobar el aprendizaje de los alumnos (p. 191-193).

«Ya hemos dicho qué clase de misión útil asignamos al inspector, orientada principalmente a promover, fomentar y dirigir de manera orgánica el trabajo de las escuelas de su zona, con el propósito de hacerlo mejorar y readaptarlo constantemente en lo posible a las circunstancias y a las perfecciones técnicas de nuestro tiempo. Para ello no sirve esa reglamentada visita formal de comprobación y enjuiciamiento a que suele quedar reducida, por mucho que se canten sus propósitos de orientación y mejora. Son otros los medios a que hay que recurrir si se quiere hacer una obra útil (p. 193).

El inspector que no cuente con otros medios que el consejo, la orientación teórica, la conferencia o el discurso, está irremisiblemente perdido para el trabajo deseable (p. 196).

El inspector ha de conocer y poseer claras y contrastadas normas de técnicas escolares que representen novedades útiles al alcance del deseo de aprender de los maestros; debe conocerlas y ha de estar en disposición de mostrar en la práctica sus ventajas, así como de justificar también teóricamente sus méritos. Ha de ser como el ingeniero que se traslada al campo y, a la vista de todos, pone en marcha el tractor

y empuña la mancera y hace una labor profunda; o es capaz de hacer injertos y cruzamientos con habilidad y seguridad ejemplares; o puede mostrar prácticamente la manera y el camino de probar adaptaciones de variedades vegetales, para comprobar luego con juicio certero los resultados, eliminando errores y conservando los favorables éxitos», (p. 199).

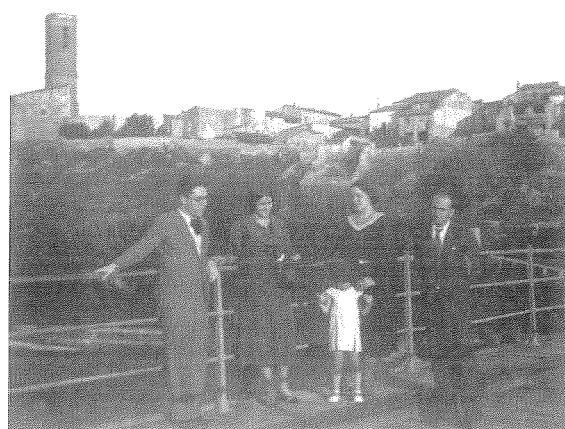
Queda bastante claro que el inspector Almendros defiende aquello que ha practicado. Ya en Lérida disponía de una imprenta que Freinet le había enviado y con ella iba a escuelas y a reuniones de maestros practicando la impresión de textos. ¿Cómo, sino, arraigó tanto en la práctica de maestros ilerdenses como Tapia, Redondo, Costa Jou que se organizaron en Cooperativa de la Técnica Freinet cuando el inspector Almendros estaba ya en Barcelona? Lo puso en práctica en la escuela-hogar del Tibidabo que dirigía directamente. Ya en Cuba, en una encomienda delegada por el Ministerio, el asesor Almendros va a una escuelita con todo el material de imprenta con tipos y planchas de linóleo y organiza en la clase con los niños sin más la redacción de textos, elección de los que iban a imprimirse, encargados de la prensa, ilustradores con grabado en linóleo y los niños se llevan a casa textos impresos e ilustrados. El superintendente y algunos inspectores presenciaron la prueba (p. 199-200).

Almendros preveía que el material moderno para las escuelas habría de ser obra de los propios maestros y...

...se opuso a los exámenes de promoción de los alumnos.

Respecto a comprobación del aprendizaje de los alumnos se oponía a los tests de instrucción que aplicaban los inspectores y a los exámenes de promoción anticipándose en el tiempo a que la decisión, como así es hoy, deben tomarla los maestros a partir de su conocimiento amplio de los alumnos y de su honestidad profesional. Las comprobaciones de re-

Otra línea de acción del campo del inspector. Que las escuelas tengan el material o la herramienta para la ventajosa utilidad en su uso colectivo. Ha de responder a la manera de organizar y ejecutar el trabajo de cada escuela. Prevé que el material moderno adecuado a las necesidades de la escuela habrá de ser obra de los maestros mismos. Series de textos seleccionados, de fotografías de revistas, ficheros de cálculo. Y si los maestros no lo hacen por iniciativa «ahí está el inspector que puede intentarlo y debe hacerlo» (p. 201-205).



Herminio, María y María Rosa de excursión con unos amigos en Térmenes (Lérida), 1931.

sultados que pueda hacer el inspector son subsidiarias. Debe comprobar algo más importante «que resiste al artificio de la medida y la cifra: el trabajo apasionante, los nuevos instrumentos, la disposición y esfuerzo personal y colectivo, la aptitud y creación, el valor de los productos del trabajo estimados más en calidad que en cantidad...» (p. 208).

Almendros se oponía también de manera total al sistema de adjudicar puntuaciones a los maestros para entrar en competición escalafonal. Considera que el inspector es capaz de distinguir los maestros faltos de las mínimas dotes, el gran grupo de los maestros que cumplen con la función exigida y exigible y «aquellos maestros de personalidad destacada, de afinada sensibilidad, de cultura sobresaliente aunque no ha sido adquirida en las aulas» los que aspiran a mejorar la escuela, que no se sienten jornaleros del Estado, sino artífices de la obra de educación que tienen entre manos (p. 214-215). Considera que el inspector debe tener una ficha descriptiva de cada maestro, un retrato cualitativo pero Almendros no aporta alternativas en este punto, ciertamente muy espinoso.

Respecto a los informes de inspección, Almendros se opone a la densa hoja de visita de inspección que trata de obtener datos para una calificación cifrada y considera que nada sustancial se perdería por lo que afirma que todo eso debe desaparecer. Respecto a la última parte del informe de consejos y orientaciones al maestro se pregunta de qué sirven si son vagos e hinchados consejos y sólo considera útil que se establezca un proyecto de trabajo convenido con el maestro. El informe de inspección no precisa de un modelo cerrado; el inspector ha de decidir en cada caso qué datos esenciales del maestro y de la escuela debe consignar en un cuaderno propiedad del maestro del que debe quedar copia en la escuela y una copia en los archivos de la Inspección Provincial. Debería quedar constancia del proceso ininterrumpido o de la línea de trabajo y de sus vicisitudes y consecuencias a través del tiempo y de los cambios de maestros e inspectores.

«*Las visitas y el visiteo*» es un epígrafe que ya muestra una clara posición del autor:

«*Vigilancia y comprobación del cumplimiento de las previsiones y exigencias reglamentarias, de forzosa estructura formal. Lo demás, lo verdaderamente medular: la ayuda, la colaboración para procurar sustanciales mejoras de fondo, sustantivas conquistas técnicas progresivas, eso queda en lugar secundario o desaparece en el apresurado visiteo que se exige al inspector para justificar con múltiples informes su trabajo*» (p: 220).

«*El inspector sabe cuándo y dónde ha de hacer las visitas para que*

surtan los mejores efectos. No le han de ser impuestas ni en cantidad ni en plazo fijo. La obra orgánica que haya emprendido en su zona condicionará su acción más apropiada. Puede ir o dejar de ir donde convenga, permanecer el tiempo que sea necesario, hacer menos o más visitas, hacerlas de la índole aconsejable, reunir pequeños o grandes grupos de maestros, relacionarse con ellos como mejor convenga a la cooperación emprendida, procurar la mutua crítica entre maestros en leal camaradería, emplear los medios adecuados para poder manifestar en su zona una obra constructiva, de la que estará siempre dispuesto a dar cuenta» (p. 222).

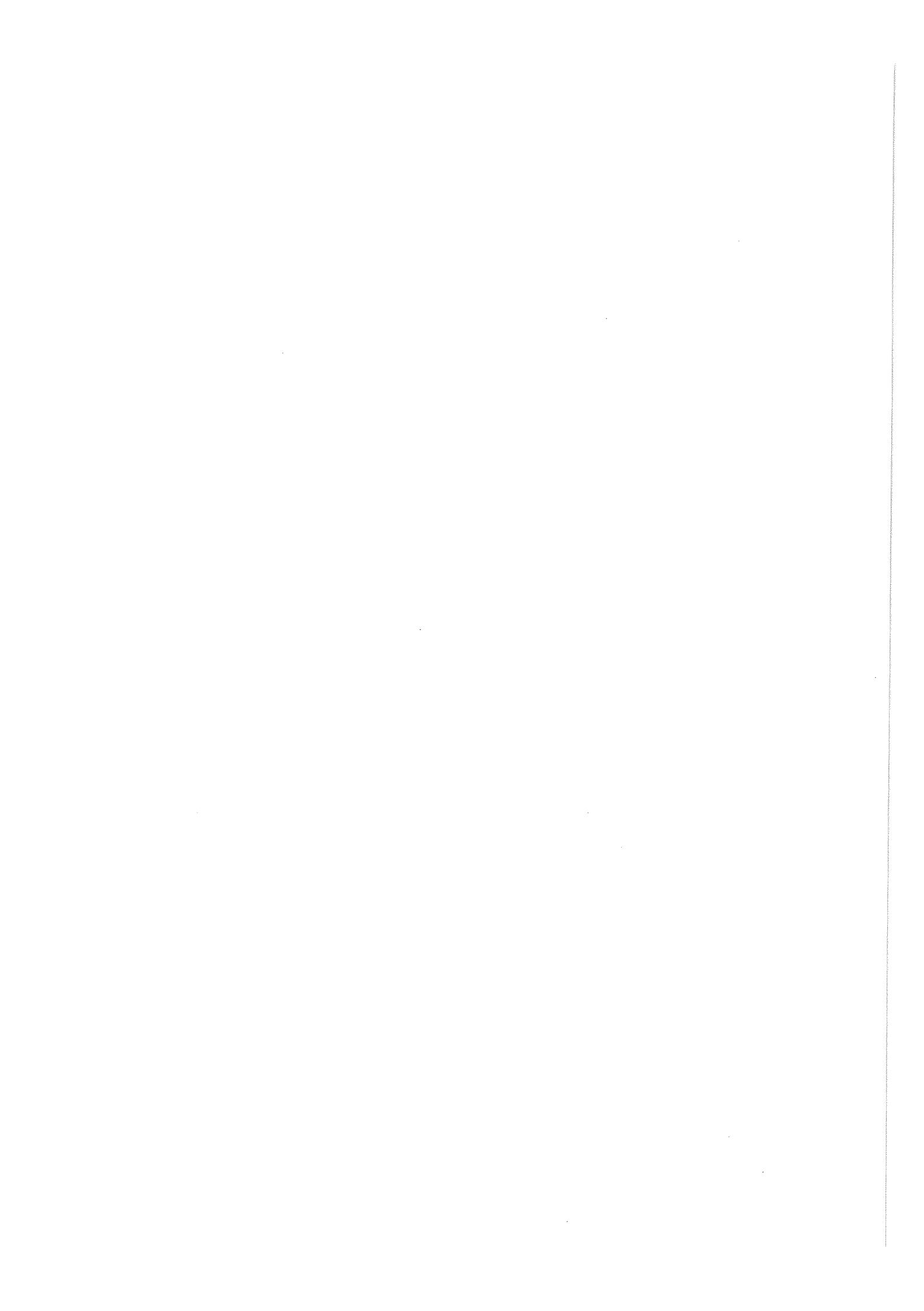
Se pregunta Almendros:

«¿Que va a dar de sí un funcionario técnico al que se le pone en condiciones de que su conocimiento se estanke y retrase sin posible respiro para mantenerlo en forma? ¿Qué valor puede tener su trabajo a la larga, si no le queda tiempo para prepararlo y mejorarlo?».

Y en nota a pie de página, cita al Dr. Mario Byrne, inspector provincial de Matanzas:

«Y de estudios casi nada. De esos funcionarios, los que tienen un alto concepto de sus deberes, por fortuna la mayoría, están viviendo casi al margen de toda influencia cultural. De seguir como vamos, en unos cuarenta años más, el Inspectorado será un conjunto de analfabetos intelectuales. Y esta realidad constituye una perspectiva sombría para la escuela primaria».

Hasta aquí, ideas claras y concretas sobre su concepción de la Inspección escolar y su perfil profesional. Suficientes para que todavía hoy, cuando casi han transcurrido cincuenta años, nos den qué pensar.



Como inspector atendió de forma armónica la decisión, la acción y el pensamiento;...

...su concepción de la inspección fue muy avanzada respecto a su tiempo;...

...su dedicación a la Administración no le ahogó en el burocratismo estéril y...

7 - MOTIVOS PARA INCORPORAR A HERMINIO ALMENDROS A LA HISTORIA DE LA INSPECCIÓN DE ENSEÑANZA DE ESPAÑA

En primer lugar porque ha sido un profesional de la inspección en el sentido integral. Su acción supervisora ha atendido las tres dimensiones⁽¹⁴⁾ de forma armónica: la decisión como agente institucional de un órgano de la administración educativa; la acción porque conocía y podía desarrollar la práctica docente con niños y ante maestros; el pensamiento porque toda su acción y decisión está fundada en el conocimiento y estudio de la pedagogía y las ciencias de la educación.

En segundo lugar porque su concepción de la inspección era muy avanzada respecto a su tiempo. Después de años de reajustes y reformas hemos querido dar preferencia a la función técnica pedagógica y orientadora de la Inspección de Educación fundándola en autores anglo-americanos recientes que indudablemente conocían la obra de Almendros.

En tercer lugar porque su dedicación a la acción de la Administración que actúa en un marco de legalidad y normativa no le ahogó en el burocratismo estéril. Desarrolló siem-



Nestor Almendros admiraba profundamente a su padre; tras varios años de incertidumbre, se abrió camino en el cine como director de fotografía. Trabajó a las órdenes de famosos directores como Eric Rohmer, François Truffaut, Vicente Aranda, Robert Benton, Martin Scorsese,... y Terrence Malick con el que rodó «Días del cielo» como director de fotografía, por esta película obtuvo Néstor el Oscar en 1978.

⁽¹⁴⁾ TEIXIDÓ, M.: *Supervisión del sistema educativo*. Barcelona, Ariel, 1997, (p. 107-108).

...aportó un pensamiento crítico y siempre fiel a sus convicciones.

pre la necesaria sensibilidad cultural y amplitud de miras hacia la literatura y la cultura en general.

Finalmente, porque frente a una historia de derechas e izquierdas radicalizadas en la historia de España, Herminio Almendros se nos presenta como una figura de unidad y entendimiento. A través de los diversos marcos políticos en que vivió en España y en Cuba, adoptó una postura de respeto a la legalidad al tiempo que aportaba un pensamiento crítico que en ocasiones le ha situado como perdedor sin que, por ello, haya abandonado la fidelidad a sus convicciones.

Esto, que parece adivinarse en su trayectoria, queda confirmado por el testimonio de su hijo Néstor Almendros, el fotógrafo de cine galardonado con un Oscar de la Academia de Hollywood, en una declaración que aunque esté impregnada por la admiración tiene referentes suficientes de objetividad.

«Puedo afirmar, sin temor a equivocarme, algunas generalidades sobre sus ideas. Por ejemplo, y en primer lugar, que mi padre fue, por su formación, un liberal de convicción. Utilizo la palabra liberal no en su acepción americana, sino en la europea, que conserva su etimología. Digamos, pues, con más precisión, que era un liberal idealista español, como se solía manifestar en la primera parte de este siglo. Digamos también, que estaba en contra de los extremismos de derecha e izquierda, que amaba la libertad de expresión, y que había sido muy influido por las ideas de Francisco Giner de los Ríos y de su Institución Libre de Enseñanza. Es en Madrid, pues, siendo todavía estudiante, donde adoptó algunas opciones de vida que no lo abandonarían: republicanismo, antimilitarismo, laicismo, y un anticlericalismo muy de aquella época y muy español, que conocemos bien a través de las narraciones cinematográficas de su contemporáneo Luis Buñuel. Mi padre mantuvo siempre su independencia y no se afilió nunca a ningún partido político: incluso en el momento crítico de la Guerra Civil, desde su puesto de jefe de la inspección escolar en Barcelona, supo mantener las difíciles distancias con las diferentes tendencias políticas en juego, dentro del campo antifranquista. Ni Durruti, ni Prieto, ni Negrín, ni mucho menos La Pasionaria eran santos de su devoción. Sólo le oí hablar algunas veces con cierta admiración del relativamente moderado Manuel Azaña. De hecho, en los últimos años de su vida, fue un ávido lector de los discursos y artículos del expresidente de la República española⁽¹⁵⁾.»

⁽¹⁵⁾ Citado en 1991 por HERNÁNDEZ DIAZ, J. M.: «Un exponente de la pedagogía española en el exilio: Herminio Almendros y la educación en Cuba» en *Revista de Educación*, nº 309, enero-abril 1996 (p. 227).

8 - REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCOBÉ, J.: «*Herminio Almendros. Un educador para el pueblo*», en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 3, marzo 1975.
- ALMENDROS, H.: *La imprenta en la escuela. La técnica Freinet*, 1932, Col. La Nueva Educación, vol. XXVIII. Madrid, Publicaciones de la revista de Pedagogía.
- ALMENDROS, H.: *La inspección escolar*, 1952, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente.
- ALMENDROS, H.: *La escuela moderna. ¿Reacción o progreso?*, 1962, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- BLAT, A.: *Herminio Almendros Ibáñez. Vida, época, obra*, Ayuntamiento de Almansa, 1998.
- FONTQUERNI, E. - RIBALTA, M.: *L'ensenyament a Catalunya durant la Guerra Civil*. Barcelo-na, Barcanova, 1982.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J. M.: «*Un exponente de la pedagogía española en el exilio: Herminio Almendros y la educación en Cuba*», 1991, *Revista de Educación*, nº 309, enero-abril 1996.
- MATA, M.: «*La mort d'Herminio Almendros*», *Perspectiva Escolar*, nº 1, marzo 1975.
- MONÉS, J.: *El pensament escolar y la renovació pedagògica a Catalunya (1833-1938)*. Barcelona, La Magrana, 1977.
- TEIXIDÓ, M.: *Supervisión del sistema educativo*. Barcelona, Ariel, 1997.

